



**UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DEL ESTADO DE MÉXICO**

**FACULTAD DE ARTES PLÁSTICAS**

**EL MONSTRUO DEVELADO / RETRATO DE LA POLÍTICA EN MÉXICO**

**TRABAJO PARA OBTENER EL TÍTULO DE LICENCIADO EN ARTES PLÁSTICAS**

**PRESENTA:**

**JOSÉ MORALES VILLA**

**MODALIDAD:**

**OBRA DE ARTE**

**DIRECTOR:**

**L. EN A.P. ERNESTO ZÚÑIGA BENÍTEZ**

**ASESORES:**

**D. EN E.L. CYNTHIA ORTEGA SALGADO**

**L.D.G. FERNANDO GARCÍA CARDIELL**

**DE FEBRERO DE 2013**

## Índice

<i>Introducción.....</i>	<i>3</i>
<i>Capítulo 1- Acerca de la política.....</i>	<i>6</i>
<i>Capítulo 2- Representaciones de la política en medios de expresión visual.....</i>	<i>14</i>
<i>Capítulo 3- Personaje político Mexicano y su monstruosidad.....</i>	<i>20</i>
<i>Conclusiones.....</i>	<i>37</i>
<i>Fuentes consultadas.....</i>	<i>40</i>

## Introducción

Este proyecto de titulación pretende hacer una relación de política y arte en la modalidad de obra artística, con una intención crítica de la realidad que los mexicanos compartimos. No todos somos conscientes de que estamos inmersos en ella. Existe la necesidad de acercar las nociones básicas a los gobernados y gobernantes sobre lo que a la política respecta. Algo que afecta a quienes somos parte de ese sistema de organización al que le podemos llamar estado, y al que el arte ha estado ligado en la historia de la humanidad, a veces a favor, otras en contra.

Se tratará de una crítica principalmente a los personajes políticos y su manera de actuar mediante una relación de comparación, de lo que en teoría supone ser la política, y de la forma en que se aplica. Se parte de una serie de vivencias que dieron un pretexto, lo que hasta hace poco más de un año se presentó como la inquietud personal de saber qué es eso a lo que llaman política; las razones por las que los políticos se parecen; el porqué de su omnipresencia en ciertas temporadas contrastado con la ausencia en otras; la curiosidad de saber acerca de artistas que hayan criticado el funcionamiento de su gobierno.

El conocer algunos personajes políticos de manera personal y otros por los medios de comunicación, esa curiosidad en el proceso de creación de imagen que se hacen; la duda y el miedo que estos personajes traen consigo, y sobre todo, ese miedo personal de no saber quiénes son en realidad o cuáles son sus intenciones.

En el primer capítulo se revisan algunas ideas básicas para poder entender lo que es la política. Referencias que permitirán un acercamiento a ella. Comparaciones entre esos

conceptos teóricos y la forma en que en la realidad colectiva se aplica. Una realidad que compartimos como mexicanos.

En la creencia de que los ciudadanos mexicanos que practicamos la libertad en la elección de gobernantes, nos topamos con una realidad en la que ese derecho se vuelve ilusión, porque el poder se encuentra concentrado en minorías que buscan estar como los eternos administradores de su sociedad. Son aquellos que saben las reglas del juego, que comparten parcialmente lo que saben y que utilizan los medios necesarios para controlar a los ignorantes y mantenerse poderosos.

En el segundo capítulo se revisa el trabajo de algunos artistas que en su tiempo han dedicado parte de su trabajo en cuestionar su realidad política. La duda sobre sus líderes en cuanto a la incongruencia de sus actos. La crítica que establecen mediante alguna técnica artística de la cual sacan provecho para llevar a los gobernados la reafirmación de las dudas sobre los gobernantes. Testigos y relatores de los excesos a los que pueden llegar los personajes políticos.

Artistas como Francisco de Goya o Melecio Galván, representan a las autoridades como seres monstruosos, viciosos, deformes, salvajes depredadores, bestias de una naturaleza destructora que se hallan privilegiados por el poder.

El tercer capítulo da pauta a la producción plástica que toma en cuenta los referentes de los capítulos anteriores para hacer una crítica a la política de México y sus actores. Personajes que se manifiestan poderosos en los medios de comunicación y campañas que organizan para crear una imagen de sí mismos.

En el dibujo quedan representados como monstruos, protagonistas de sus *shows*. Ayudados por la línea que surge rápida, que se corta, se repite y se superpone para hacer una comparación de la realidad compartida por gobernantes y gobernados, haciendo evidente lo poco que faltaba para descubrir a los monstruos que arrasan con su poder a los que poco saben de lo que se trata. Monstruos que en su deforme personalidad y retorcidas acciones se encuentran representados en el dibujo, en la emotividad de la creación que sirve de testimonio personal a una realidad siniestra.

## Capítulo 1: Acerca de la política

Política, palabra recurrente en tiempos de elecciones. Es notorio su uso práctico por encima del teórico. Los personajes políticos y sus campañas invaden los medios de comunicación. Se sabe de ellos en diferentes presentaciones: a manera de productos consumibles; publicidad; foros de discusión, debates, redes sociales, noticias y/o charlas casuales, son algunas formas en las que se adoptan informaciones y se forman opiniones que llevarán a votar por algún partido político. Trataremos de llegar a una concepción básica de lo qué es la política, la lógica que utiliza y la coherencia e incoherencia de quienes la practican.

Con base en algunos textos teóricos y en percepciones personales se pretende desarrollar un proyecto de dibujo que establezca una crítica al los personajes de la política actual en México. El tema de la política pertenece al ámbito de personajes misteriosos. Tiene que ver con los individuos que están interesados en ser parte del organismo administrativo de una sociedad.

Puede ser a pequeña o gran escala. Desde un delegado, que está a cargo de un pequeño grupo de personas en una comunidad, perteneciente a un municipio; hasta el presidente de una nación. Ser líder. Hermano mayor, padre de familia, tío, abuelo, ejemplos de una autoridad familiar. De pocos o de muchos. Mayordomo, cura, obispo, cardenal, papa, que pertenecen a las autoridades religiosas. Delegado, regidor, presidente municipal, gobernador presidente nacional, del ámbito gubernamental, todos con la sensación de ser superior a otros.

En algún momento, surgieron una serie de dudas sobre lo que refiere al pensar en política, principalmente en México. Para empezar: ¿Qué es la política? Según la Real Academia

Española “es una actividad de quienes rigen o aspiran a regir los asuntos públicos” (Real Academia Española, 2001, 22º ed.) y por consecuencia, los que ejercen esa actividad se llaman políticos. En el enlistado de definiciones de ese mismo diccionario, se menciona que los políticos intervienen en cosas de gobierno.

Se refiere a la “actividad o conjunto de actividades que de alguna manera tienen como referencia la *polis*, es decir el estado” (Bobbio, 2000, p. 1215). Esto se complementa al referirse al estado, en otro libro del mismo autor, como la “organización de un poder concentrado” (Bobbio, 2006, p. 101). Y para acabar este embrollo, la definición del poder haciendo una paráfrasis de lo escrito por Norberto Bobbio (2000, pp. 1215-1216) como la imposición de la voluntad de un sujeto(s) sobre otro(s), que resulta ser el medio y no el fin, para obtener alguna ventaja o efectos deseados. Se agradece a los libros de Norberto Bobbio por ayudar a comprender parte de esas relaciones entre personas que coinciden con lo que se anda buscando: la relación entre gobernantes y gobernados. Situación que existe en dos presentaciones: La de los gobernantes reconocidos legalmente (presidentes, regidores, gobernadores, etcétera) y la de los candidatos que ejercen el poder de la palabra y la imagen para llegar a establecerse como parte del estado.

El individuo, interesado en la política, busca ser parte del gobierno de una sociedad, pasa por una serie de cambios en los que, por diversos medios, intenta aumentar su popularidad, ingresos económicos, influencia, etcétera. Una persona interesada, aparentemente, en ocupar un cargo administrativo que quiere ser una autoridad. El interés por la comunidad es manifestado en voz alta. El registro de las actividades constantemente se publica. Ser

político implica llamar la atención de los demás. ¿Quiénes? Aquellos a los que se quiere gobernar.

Se adoptan atributos que lo hacen resaltar en la sociedad y en algún momento tener la aprobación democrática para ser parte del sistema administrativo, el servir a la sociedad, tomar decisiones que afectan desde una comunidad hasta un país. A ese individuo se le llama personaje político.

Varias son las maneras de llegar a ocupar un puesto gubernamental, develación que aparenta ser un cambio. Un proceso de desarrollo en el que se ven inmersos los políticos. La codicia motiva cambios en la forma de actuar ante la sociedad, pero el actuar frente a la sociedad no es una coincidencia que se relacione con el arte dramático.

El poder de convencimiento, las experiencias y la adquisición de influencias, a veces regaladas, otras heredadas o compradas, son relaciones con la sociedad que parecen parasitarias, pero es más un acto simbiótico. ¿Mal necesario? En el presente trabajo se desarrollará una descripción del proceso de develación que pudieran haber sufrido personajes políticos en la actualidad, representados por medio del dibujo, dando pauta a la idea de que el ejercicio de la política en el México actual es motivado por la codicia.

Dinero, poder y corrupción. Una combinación que se desglosa en una gama de situaciones por mantener y tener más de lo que se puede gastar. Los dibujos serán una serie de representaciones de los candidatos políticos que está en campaña electoral y conforme se va pasando de un dibujo a otro la carga de sensaciones personales que chocan con las imágenes creadas para buscar el poder.

Con ayuda de la caricatura se puede alterar, en la fisionomía de un personaje, aquellos atributos que contienen mayor influencia en los personajes políticos. Manos y cara deformes, de personajes aislados en su escenario. Depredadores. Lobos que se quieren hacer pasar por corderos.

El personaje político está inmerso en una situación llena de tentaciones; la honestidad se pone a prueba. Pocos son los que resisten la comodidad y lujos que trae el estar en contacto con el dinero. Cual si fuera algún extraño material radioactivo, causa mutaciones en aquellos que se le acercan demasiado y no están preparados para controlarlo. El deseo de tener bienes materiales crece. Es un agujero oscuro que absorbe y no devuelve. La codicia queda implantada en el organismo y se expande a todo el cuerpo.

Cambios notables en la manera de hablar; en la forma de vestir, con zapatos limpios, pantalón de vestir y camisa, para después llegar al saco y la corbata. Vestir de traje y hablar con soltura refuerza la coraza que guarda la codicia. Un disfraz ayuda a ganar la aprobación de personas, ¿Cuántas? Tal vez dos o tres al principio, pero después se incrementa a cientos e incluso miles. Militantes, seguidores, fans, partidarios. Confianza y abuso de confianza. Se adjudican atributos para demostrar que están calificados para alguna actividad. Se busca obtener un poder como gobernantes o que ya son gobernantes y lo quieren mantener. Basan una campaña en un proyecto a imaginario plazo, con imaginarios beneficios. Un imaginario porvenir.

En esta búsqueda de obtener el poder, aplican diversas estrategias para crear una imagen creíble. Parte de eso es a base de promesas, que en su momento no son mentiras. Hay esperanza de que éstas, en algún momento, se cumplan. Aprovechar la incertidumbre

causada por las necesidades de los electores. Iniciar algún proyecto que no se sabe si tendrá fin. Escuchar a los necesitados es útil, porque lo que estos pidan es lo que se les dice que recibirán. Un vínculo de confianza que de inicio está roto. Pero que la ignorancia no permite ver. Una creencia ciega.

Con el indicio de un posible cumplimiento materializado en despensas, bultos de cemento, playeras, vasos con refresco, galletas, tortas, gorras, etcétera, que si legalmente no es tomado como una compra del voto, sí es una manera de condicionarlo. Cosas mínimas a cambio de un voto.

¿Cuál es el máximo poder de aquel ciudadano inexperto para cambiar su realidad? Así, poco a poco, el poder se va nutriendo para dar luz a un gobernante que no recuerda a aquellos que confiaron en él: "Votamos por ellos para que no nos traicionen" (García, 2003, p. 170) y pareciera que para eso votamos, para ser una mayoría a merced de los poderosos. Un contraste que se repite cada tiempo de elecciones. La oposición a estos ejercicios demagógicos es minimizada ignorándolas o reprimiéndolas. La apariencia es una habilidad bien ejecutada por los políticos. Capacidad de fingir lo que no son. Aspirantes a servidores que se visten de traje para parecer decentes. Congruentes en acto y en palabra.

Palabras como "cambio", "porvenir", "mejor futuro", "mejorar", etcétera, pierden sentido. Afirmaciones optimistas que dan pauta a que se gesten sueños entre los seguidores. Sueños que la realidad acaba aplastando. Para ser un candidato popular no basta ser conocido por un gran número de personas porque "no se escoge al candidato con el mejor proyecto, sino con la mejor sonrisa" (Fernández, 2000, p. 54). Saluda a todos como si los conociera. En campaña, la demostración de ser una persona filantrópica es indispensable. Tocar a los

ansiosos y apasionados seguidores. Tomarse una foto con ellos. Abrazarles, besarles o mandarles besos, levantar el pulgar, cura sus heridas, sus carencias.

Está conectado con su audiencia. Una imagen casi divina. Un humano más humano que todos los que le rodean. Por tales motivos, digno de ser alabado. Siendo gobernante, la sonrisa para los medios de comunicación. Relaciones exteriores amistosas, porque el líder es amigo de otros líderes, que discuten cosas de líderes. Asuntos de estado, a veces confidenciales. Estableciendo vínculos comerciales, de comunicación, de cultura, deportivos. La mayoría tienen un fin económico.

Ver a los políticos en importantes reuniones, con gente importante, tratando asuntos importantes, los hace lucir importantes en reuniones de acceso público o privado. El acceso a la información queda restringido a los poderosos porque ellos cargan con ese peso que sus gobernados le asignaron. Hay que conformarse con los informes, las cifras de carácter oficial, lo que se quiere que sepamos. Tal vez no cualquiera soportaría esa información, o tal vez no cualquiera la comprendería. Ellos hacen el gran favor de traducirlo en iniciativas, acuerdos y reformas que darán impulso a algún sector algo que se traducirá en un bienestar para todos.

De los políticos en campaña la información es un acceso total a la apariencia creada para entretener y distraer a sus seguidores. El político afirma que no tiene cola que le pisen. Se desliga del pasado y del presente que pudieran afectarle o evidenciar algún rastro de suciedad en su imagen. El futuro es la solución. Hay un dicho popular, cómico-reflexivo que dice que el mexicano es el hombre del mañana. Se puede decir que el político y el mexicano tienen ese parentesco: apuntar al mañana. Un vacío que nubla la visión de un presente

compartido por individuos que quedan flotando en la inmensidad de esas propuestas apuntando a un lejano sol.

Entonces, ¿qué es lo que se sabe de un político? porque a veces se defienden en grupo. Muy solidarios. Otras se deslindan de responsabilidades. La vida privada no se mezcla con su vida política y eso que se dice por rumores o en internet son mentiras en contra de su candidato. Queda así un individuo que muchos conocen, pero que poco se sabe de él. Un político parece estar hecho de humo. Volátil, cambiante, misterioso. No se sabe su origen. Aunque haya indicios. Podría ser mortal, un gas de la risa, lacrimógeno o somnífero. Sea cual sea su verdadera identidad tiene algo que ataranta. Se mantiene misterioso, oculto y hasta posiblemente peligroso para quien le quiera examinar. "El poder que es conocido pierde poder; no es tan terrible estar a merced de designios de algo o alguien que se conoce, como de lo indesignable" (Fernández, 2000, p. 54).

Es por esa indefinición del político que las especulaciones van desde burla hasta miedo. Felices aquellos que ignoran a los monstruos que tienen enfrente.

## **Capítulo 2: Representaciones de la política en medios de expresión visual**

En este capítulo se revisarán obras artísticas que son parte de la historia del arte y que han abarcado el tema de la codicia y/o la política, mismas que servirán como referentes visuales para el presente proyecto. Obras de artistas como El Bosco, Francisco de Goya, Picasso, Otto Dix,, Melecio Galván, entre otros. Buscando en el análisis de esas referencias las maneras de representar ideas sobre la política mediante sus recursos gráficos.

En distintas épocas, el arte ha mostrado ser una ruta hacia la reflexión y cuestionamiento de su realidad. Artistas se valen de sus medios de representación, libre o subversivamente, para crear imágenes que opinan sobre la sociedad en que viven. El poder de Dios y de los hombres elegidos para transmitir su palabra se muestra ante la sociedad con hipocresía disfrazada de virtud. La opinión es de los poderosos. El orden y la seriedad no dan concesión a la libre expresión. Artistas como El Bosco o Brueghel se respaldan en la Biblia para no ser arremetidos.

Francisco de Goya en sus amistades con personas influyentes, su fuerte crítica a una sociedad inmersa en los vicios y la rectitud fingida para mantener estatus sociales. La posibilidad de tener recursos económicos y decisión de ponerse constantemente en peligro, aun a costa de su vida por mostrar una realidad desagradable, condenada por los pecados de la burguesía rica en excesos. El realizar grabados como los caprichos, disparates y desastres de la guerra dan muestra del impacto que causaron las vivencias del artista. Escenas grotescas, blasfemas y dotadas de un carácter que cuestiona el grado de corrupción en los tiempos de Goya.

Grabados que contienen trazos bien definidos, usando frases del dominio popular, la cara que muchos quieren ocultar se pone al descubierto. Con un dibujo preciso y detallado, Melecio Galván retrata a las autoridades extremistas que se vuelven bestias salvajes y violentas, atacando a personas indefensas como la sociedad misma cuando sus propios guardianes son verdugos impunes. ¿Quién vigila a los que vigilan el orden? Piezas de un juego de ambiciones mayores. El poder y los beneficios que trae, así como la lucha por mantenerlo, las víctimas de la represión que los trata como escoria, como enemigos que deben desaparecer por el bien de pocos. Personas devoradas, sin rostro, suplicando, agonizando. Con trazos firmes se centra en la representación de escenas y personajes. Parte hombres, parte animales. Salvajes. La tortura y la depredación. Extremos de la fuerza aplicada para mantenerse superior a otros más que para sobrevivir.

Francisco de Goya, pintor español relacionado con la política y el arte, trabajó para los poderosos de su época. Al mismo tiempo que en él se gestaban ideas contrarias a las establecidas por la monarquía e iglesia, se manifestaban obras peligrosas, pinturas, grabados y dibujos, que por su potencia visual remitían a la crítica de su entorno, a la vida violenta y absurda en la que incurren los que abusan de su posición económica y política para caer en excesos. Supo disimular sus críticas con el humor del lenguaje popular y la alusión visual a escenas y personajes fantásticos. Perseguido por unos y defendido por otros, da testimonio de la monstruosidad humana; los duendes, burros, vampiros y brujas son pretextos para denunciar la realidad.

Teniendo en cuenta que la palabra corrupción “puede significar la transformación del estado natural de una cosa o sustancia, especialmente por putrefacción o descomposición”

(González, 2005, p. 48), de ahí el uso de la caricatura como la técnica indispensable para manifestar una deformidad visual en la que el referente son personajes políticos. Trazados de manera rápida, haciendo énfasis en rostro y manos para que resalten una fealdad que lleve a la idea de un cuerpo enfermo, con heridas, a veces descarnado en algunas zonas, ayudado por achurados para representar músculos expuestos.

Melecio Galván, en su serie de dibujos “Militarismo y represión”, usa elementos de un dibujo académico naturalista con una fusión de elementos humanos y animales. Los trazos definidos hacen énfasis en partes específicas de su dibujo. Aísla a sus personajes en el blanco fondo. Los vuelve un mapa lleno de líneas que en su ritmo y conjunción definen anatomías monstruosas. Se da atención al dibujo que lleva por nombre “Condecorado” porque se ve en los dibujos de este proyecto similitudes formales e ideológicas.

En el dibujo de Galván hay un personaje único que abarca la mayoría del soporte. Se le da importancia al rostro y a las manos, con vellos, remitiendo a un mono o a una forma humana primitiva, salvaje y posiblemente violento, vestido con ropa militar, condecorado con medallas, con una expresión solemne que asemeja a un personaje de alto rango. La violencia brutal en un traje que supone respeto y dignidad al portador, traje que parece desvanecerse por lo tenue de los trazos. La representación de la mayoría de los dibujos es respecto a personajes que suponen un rango importante para la sociedad y a los cuales se les viste de saco y corbata para entrar en un juego de apariencias y contención de oscuridad, maldad, corrupción.

Manchas por medio de trazos irregulares o acumulación de tinta en los huecos de la boca y ojos, volviéndoles personajes que están huecos. En otros casos, parte de la cara esta

achurada con la intención de lucir como una gangrena. Señales de estar muertos o próximos a serlo. Corrupción del cuerpo, de aquellos que se enferman al ocupar cargos gubernamentales. Caer en la tentación por decisión propia o por influencia. Enfermedad a la que cualquiera está propenso.

La oscuridad es parte de su fisionomía, como la sospecha de una oscuridad más allá de lo visible. Aquella que estos seductores intentan hacer de menos. Son la sospecha y los rumores combatidos con el carisma ayudado de la pose ensayada que en los discursos exalta atributos fingidos. Engaños que se refuerzan por otros políticos corruptos, mediante saludos, abrazos y ovaciones en celebraciones autocomplacientes.

En la corrupción está “la acción u omisión de un servidor público o de una persona natural o jurídica del sector privado, que usa y abusa de su poder para favorecer a intereses particulares, a cambio de una recompensa o de su promesa, dañando así el interés público y/o el de la entidad privada en la que labora” (González, 2005, p. 53). Por medio del dibujo se plantea la idea de que esa corrupción busca salir, manifestarse como un síntoma de enfermedad hinchando el cuerpo, formando protuberancias, granos, huecos. Un saco de pus que puede reventar en cualquier momento.

Disfrazados con la elegancia que un traje otorga, los personajes aparentan ser elegantes. Dicho traje palidece en la mayoría de dibujos, se vuelve blanco ante lo monstruoso de su usuario. Exceso de cara, de pliegues, de carne próxima a desparramarse. En algunos dibujos la cabeza ha sido sustituida por el gusano que llevaban dentro.

Estando enfermo de corrupción, es posible contagiar a otro con acciones como “alterar y trastocar la forma de alguna cosa; echar a perder, depravar, dañar, podrir; sobornar o

cohechar al juez o a cualquier persona, con dádivas o de otra manera; pervertir o seducir” (González, 2005, p. 49). Acciones que en el dibujo se dejan ver como un daño corporal, que lleva a pensar que estos personajes no son de fiar, que pueden traicionar en cualquier momento.

En algunos trabajos de El Bosco, la representación refiere a escenarios donde el pecado ronda, siendo el hombre un frágil personaje que sucumbe a las fuerzas del mal. Se toma en cuenta la pintura titulada “El carro de heno”, un tríptico en cuya escena central se trata el tema de la avaricia en múltiples variaciones. Estafadores, lujuriosos, glotones, asesinos, orgullosos perezosos, etcétera. Un desfile de viciados que sin saberlo se dirigen al infierno. Personajes que expresan sin tapujos su debilidad, personajes que tratan de mantener su apariencia de bondad y valores sobre los que se rige su sociedad; en la acumulación de sus pecados busca salir a flote. La materia corrupta hierve, pues no se puede contener. Ellos mismos se engañan y tratan de engañar a los demás. Los monstruos están dentro del individuo, bailan, se retuercen dentro de los personajes políticos. Razón por la cual se están tan masacrados, muertos en vida.

En Goya y Galván coincide el desgarramiento del cuerpo como muestra de la bestialidad humana. También lo hace Francis Bacon desde una perspectiva más orgánica. La carne se pudre, se vuelve deformidad. La humanidad pútrida viviente, en movimiento, involucionando. El retrato que capta la personalidad oculta de aquel que usa la cara como una máscara. Un repentino desprendimiento de apariencias que deja ver un destello de esa naturaleza oculta que contiene, se acumula y se vuelve inestable hasta el punto de salir a

flote. Cabe aclarar que Bacon hace referencia a una monstruosidad interna, pero deja expuesto lo monstruoso que puede ser el comportamiento humano.

Aquí se ve la caricatura política como una referencia que ha sido constante en la crítica de personajes políticos y situaciones sociales causadas por estos. Soluciones visuales para hablar al respecto de una realidad social. El poder atacado con sátira. El humor contra la solemnidad del poder. Producción de “imágenes que se expresan en un constante cuestionamiento de las relaciones sociales, mediante el uso de la sátira, la parodia y formas simbólicas como la alegoría” (Acevedo, 2000, p. 8). Utilizada por Goya, también por Daumier y Dix.

El humor critica a aquellos que tienen la responsabilidad con su pueblo. Un desahogo que causa incomodidad y parece decir a los gobernantes: “estamos enterados”. Pero al mismo tiempo una bofetada con guante blanco que no logra lastimar a fondo al ofendido.

La relación que hay en la representación que se ve en una caricatura política con la realidad toma en cuenta la deformación fisionómica del personaje político en cuestión y la situación social fomentada por dicho personaje. Puede notarse su forma de vestir, sugiere si es un burócrata, un militar, un religioso. Su cara denota facciones de hipocresía o cinismo, manifestado en una cara solemne, propia de aquellos que tienen el poder; y la segunda en la combinación de las facciones con las de un animal, por ejemplo, el cerdo o el burro, que se relacionan con la codicia y la ignorancia respectivamente.

Honoré Daumier, en sus dibujos, pinturas y grabados, es capaz de captar la personalidad viciosa de personajes que son parte de la autoridad.

Las proporciones del cuerpo son tomadas de acuerdo a la fisionomía y se exageran la obesidad, la delgadez, la estatura; se agrega la situación en la que se hallan envueltos estos personajes: en situaciones de acción o de contemplación de aquello que son causantes o participes, como el devorar dinero, personas, recursos naturales o el contraste de la pasividad de ante la miseria, el caos, violencia y daños para la sociedad. Situaciones sociales como la corrupción, ineptitud, violencia, represión, desigualdad, desesperanza, miedo, esperanza, lucha y demás, han sido y continúan siendo retratadas en periódicos y revistas. Retratando la realidad, extrayendo el lado cómico que a veces es tan doloroso que invita a la reflexión, a verse uno mismo inmerso en esas imágenes que sirven de desahogo y crítica para lidiar con aquellos que tienen el poder. Desahogo en el saber de alguna manera lo que está pasando, información captada en un dibujo que demuestra que alguien más está viendo y hablando de la realidad y que intenta hacer algo al respecto.

### **Capítulo 3: Personaje político mexicano y su monstruosidad**

He aquí lo que respecta a la producción del objeto que será una serie de dibujos que representarán escenas de la vida de un personaje político ficticio. Su camino hacia el poder y los cambios que sufre para conseguirlo. El personaje entendido como aquel individuo cuyas acciones y/o palabras lo hacen sobresalir en la sociedad. Al tener las características e intervenir o querer ser parte en el gobierno de su sociedad, pasa a ser un personaje. Una serie de dibujos basados en fotografías de personajes políticos en campaña, que por lo común visten de traje (pantalón de vestir, saco, camisa y corbata).

Conforme vaya avanzando la serie, el cuerpo del político ira sufriendo cambios físicos. Su cuerpo tendera a hincharse; las facciones de su cara irán denotando envejecimiento y deformidad, volviéndose cada vez más extraños, en el sentido de que se irán volviendo seres deformes, mostrando un lado oculto ante los seguidores y espectadores. El político y el monstruo guardan relación.

Monstruo es aquel que atenta contra su naturaleza, contra las normas de comportamiento que permiten una convivencia en la sociedad. Se vuelve salvaje. Inafectado por alguna carga de culpa. Impredecible. Con el instinto animal de la supervivencia del más fuerte. El exceso es su característica principal. Sobrepasa límites. De conciencia y de inconsciencia. Capaz de mostrarse como la persona más honesta o más viciosa, su tendencia es siempre al "más". Elogiado y maldecido. Temido y odiado. Sobrevaluado e incomprendido. Mismas características coinciden con el político.

Así es como se ven, como uno mismo. Develar a un monstruo, quitarle una delgada capa que no dejaba ver con claridad lo que estaba oculto, pero que algo dejaba ver. Algo que se

conocía pero que no se reconocía en su totalidad. Monstruosidad oculta a medias. Sorpresa al descubrir que detrás de ese velo no hay garras, dientes afilados ni fealdad terrorífica. Aún así, queda la sospecha de algo más allá de lo evidente. Incertidumbre. Duda que inquieta a quien sospecha gato encerrado.

Ganas de saber y al mismo tiempo de no saber demasiado. Miedo a encontrar algo que exceda las expectativas. Miedo surgiendo del interior, el horror anunciando la necesidad de la resignación. Así un monstruo develado da miedo. No por lo que deja ver, sino por lo que no deja ver. Un monstruo que se puede pasear entre la multitud, que cautiva con un poder atrayente. Un disfraz tan efectivo que sólo muestra su verdadera identidad a quien él quiere. Bien podría ser un vampiro, porque "genera angustia no tanto al manifestarse en forma de ser murciélago con los caninos chorreando de sangre, porque en este caso simplemente provoca miedo, como cuando no se tiene la certeza del vampirismo ajeno sino solamente la sospecha"(Eco, 2011, p. 322). Es entonces la imaginación víctima de aquel temor anunciado por indicios, que no dan cuenta de una total certeza. El político es entonces siniestro.

El dibujo se entiende y trabaja como el acercamiento a la idea motivadora expresada en trazos rápidos. La velocidad de la idea intentando ser alcanzada por el dibujo. Representación primaria. Detonación y explosión de corto intervalo. Reacción ante la presencia de imágenes mentales que mezclan encabezados de periódicos, noticias televisivas y publicidad con tendencias desinformativas. Relación entre modelo y dibujante permeada por choques emocionales. Una necesidad de representar de una manera impulsiva miedo, desesperación, odio.

Con sólo verlos en televisión o escuchar su voz por radio el cuerpo responde. Un tormento que se intenta sacar lo más rápido, pero siguen ahí. En un spot publicitario, en la calle, en la casa, en el cuaderno. Ese pequeño compendio de hojas tamaño carta listas para ser trabajadas. El bolígrafo en la mayoría de veces. Otras el carbón o la tinta china. Tratando de deshacerse de las imágenes internas que llevan al delirio. Seres deformes, vestidos de traje que causan daño a su paso. Y no se sabe cuándo lo harán. A salvo en la ignorancia de no conocerles personalmente. Y el alivio de saber, o creer, que ellos no me conocen, que me pierdo entre el tumulto de gente que camina por la ciudad. Y que les soy indiferente. Fuerza para combatir esa lucha personal que se hace en el interior. Que regresa a los cabales de una manera amena. Una defensa que trasciende, porque en él se reflexiona sobre los limitantes y las de los poderosos. Fingiendo que se ignoran sus intenciones, "donde hay sentido del humor, el poder no encuentra lugar para instalarse, porque todo lo que cae presa del humor queda desenmascarado" (Fernández, 2000, p. 59).

Desenmascarado entonces el político, deja ver otra máscara, la que debería ser su cara. El traje es el único disfraz que queda, la malicia se percibe en la sonrisa, en la voz, en la manera de saludar y mover el cuerpo. La humanidad del personaje político va desapareciendo, la codicia va desarrollándose, es un proceso que se puede conocer hasta que las consecuencias afectan a más de un inocente. La solemnidad de estos personajes se va desgastando así como la confianza que se les tiene si es que no saben ocultar la suciedad que traen consigo.

La develación de la monstruosidad será en la medida en que la avaricia vaya creciendo, no dependerá sólo del personaje sino del medio en el que se halla inmerso. Puede tardar años

para convertirse en un ser corrompido, pero en otros casos resulta estar ya desarrollado desde el nacimiento, la herencia genética quizás.

Vestidos de traje se dedican a dar discursos. A no escuchar a la gente, salvo en tiempos de campañas. Pero sí a hacer muchas propuestas. Para “mejorar” a la sociedad en ámbitos como el educativo, laboral, económico, seguridad, impartición de justicia, infraestructura. La seriedad y aparente objetividad han sido características que parecen tomadas del arte dramático. Toma el papel de persona segura de sí misma, con actitud positiva, que promete y no se compromete a cumplir. El don del convencimiento verbal es entendible como algo imprescindible en la política populachera. Quiere dar un orden con intereses económicos de por medio. Se puede decir que existe una política entendida como las relaciones interpersonales que permiten la convivencia social. La necesidad de estar en contacto con otros.

Por otra parte, la política es la actividad a la que se dedican los individuos que son parte del gobierno de una sociedad o que quieren ser parte de ello. En principio se entiende que el ser humano se relaciona con otras personas, empezando por la familia hasta ser una sociedad. En esta la complicitad es base para convivir, estar cerca unos de los otros por necesidad. Con diversas funciones para poder subsistir. Parte de esta sociedad busca cumplir la función de vigilante del orden, de dirigente, de cuidador de las reglas, leyes o principios que son reconocidos por la gente. Esos individuos buscan obtener cargos de importancia a través de la elección popular, dándose así un gobierno democrático en el que la mayoría de la sociedad escoge a sus gobernantes.

Dudas surgen cuando se empieza a pensar en la democracia. Se supone que en ella “el derecho político es la igualdad, no con relación al mérito, sino según el número. Una vez sentada esta base de derecho, se sigue como consecuencia que la multitud debe ser necesariamente soberana, y que las decisiones de la mayoría deben ser la ley definitiva, la justicia absoluta; porque se parte del principio de que todos los ciudadanos deben ser iguales”(Aristóteles, 2008, p.232). Cosa que la realidad de México pone en duda.

Es difícil que un individuo ajeno al círculo de personajes políticos pueda destacar por su cuenta. Desconoce los métodos que le permitan acceder al poder. Aristóteles planteó posibilidades de gobierno en su libro “La política”. Dio algunos parámetros de lo que respecta a la cuestión de los gobernantes, quienes se encargan de administrar al pueblo. “Todo Estado es, evidentemente, una asociación, y toda asociación no se forma sino en vista de algún bien, puesto que los hombres, cuales quiera que sean, nunca hacen nada sino en vista de lo que les parece ser bueno” (Aristóteles, 2008, p. 11).

La necesidad del hombre por establecer relaciones con su semejante lleva al establecimiento de reglas para una convivencia estable entre los miembros de una sociedad. El modo de llegar a esas reglas es a partir de alguien que se encargue de revisar, dirigir, cuidar que se apliquen esas reglas de convivencia social. Alguien que tenga atención por asuntos competentes a la administración de recursos. Existe la posibilidad que el ocupar un cargo gubernamental traiga consigo ventajas como la popularidad, bienestar económico y la posibilidad de mantenerlo. “Un gran poder trae consigo una gran responsabilidad” decía el tío Ben a Peter Parker, quien adquiriría poderes sobrehumanos y tendría en sus manos la posibilidad de ser un héroe o un villano como el sorprendente hombre araña. El bienestar de

una mayoría está en manos de pocos. Situación en la cual es probable caer en la tentación de abusar con ese poder, de corromperse. Con doble cara “proclaman altamente el nombre de la libertad, mientras que ninguno de ellos quisieran estar sumiso a las leyes ni a los hombres” (Maquiavelo, 2001, p. 170).

El designio de dirigentes en algún tiempo fue con respecto a aptitudes como la fuerza física, experiencia de vida, conocimientos mágicos, la fertilidad. Capacidades prácticas que hacían sobresalir a algún miembro del grupo. Al agruparse, las personas empezaron a crecer y a establecerse en algún sitio para formar ciudades. Civilizaciones se fueron desarrollando a la par con su forma de organización. Estableciéndose estatus sociales, dividiendo el trabajo de una manera cada vez más diferenciada. Emperadores, faraones, sacerdotes; seguidos por militares; comerciantes y artesanos; y por último los esclavos.

Civilizaciones crecieron y cayeron. “Cuantos Estados, cuantas denominaciones ejercieron y ejercen todavía una autoridad soberana sobre los hombres, fueron y son repúblicas o principados” (Maquiavelo, 2001, p. 15). La política puede apreciarse en aquellos que buscaban ascender al liderazgo, al poder, teniendo la capacidad de imponer la voluntad propia ante los demás en conjunto con leyes que daban un orden a esa sociedad. Poder heredado, o ganado en la batalla. Luchas por la expansión del territorio.

En la política contemporánea, las guerras son a través de los medios de comunicación, que permiten crear una imagen virtual sobre una persona o un grupo de personas, dígame candidato o partido político. En tiempo de elecciones comienzan los ataques. Por un lado el ensalzamiento y autoproclamación como la mejor opción para gobernar. Por el otro, el desprestigio del oponente. En la guerra y en el amor todo se vale. Aunque se llega en

ocasiones al extremo de ser excesivo el furor por descalificar al contrincante, se hacen exageraciones como el odio entre partidos, y el develar los secretos sucios.

Para un puesto gubernamental se requiere ser político. Político, es el individuo que es o aspira a ser funcionario en una sociedad, que busca un puesto en el gobierno. Y a través de las elecciones se decide quienes serán los ganadores de una competencia permanente. A veces ganan o pierden. Pero tarde o temprano las campañas políticas rinden frutos que se traducen en poder, dinero y privilegios. Todo eso dependiendo de las habilidades que se tengan para el dominio de las masas. Hablar en el mismo idioma que los escuchas, pero con aparente objetividad, aparente ideal de progreso, aparente dignidad, aparente filantropía. Muchas apariencias.

La cara que se muestra a la sociedad es una máscara. Crear una imagen que se vuelve pública, en estos tiempos neoliberales, es crear un producto que se vende, distribuido por distintos medios de comunicación. La responsabilidad de un funcionario público es administrar los recursos, que se traducen en salud, seguridad, justicia. Siendo una base la constitución política, sus reglas buscan una sociedad armoniosa, en la que la gente pueda convivir en paz con derechos y obligaciones. No hay premios, sí sanciones y las ganas de darle a cada quien lo que merece.

Volantes, carteles, trípticos, lonas, mantas, letreros; spots de radio, televisión, internet. Posibilidades de difundir una imagen a manera de bombardeo ideológico. Dejan ver a un personaje omnipresente que propone, que afirma, que quiere escuchar y ayudar a la población, que son votantes potenciales. La campaña electoral es la competencia por sobresalir ayudado por esos medios visuales y/o sonoros. Un grupo mayoritario de personas

que escucha a una minoría que desea gobernarles. Y al pensar en gobernantes, se puede pensar en personas distantes, que difícilmente o nunca llegaremos a conocer en vivo y en directo. Que son poderosas, es decir, que pueden hacer cosas que un simple mortal ciudadano común sólo quiere y se queda queriendo, eso sí, aprovechando el primer “hueso” que se atraviesa en el camino. Conocer a alguien “bien acomodado” es fundamental. El compadrazgo es un asunto constante en el ámbito político.

Al ser un ciudadano cualquiera (promedio, clase media, asalariado, de vida regular, con alguno que otro lujito) ¿se puede llegar a ser presidente (de lo que sea)? En la escuela primaria tal vez, incluso hasta la educación superior ser jefe de grupo, tesorero, secretario o vocal. Basta con probar el poder en algún momento de ese transcurso de formación educativa para darse cuenta de los beneficios que se obtienen. El político que llevamos dentro se germina. Hay oportunidades que se presentan en la vida, que se pueden aprovechar o rechazar. Depende del tamaño de las ambiciones que se tengan, y de darse cuenta que tener grandes responsabilidades trae grandes beneficios.

Para cuando un individuo esta en un cargo importante del gobierno hay constantes reconocimientos de la trayectoria en el trabajo realizado. Son conocidas las ceremonias de inauguración, celebraciones, conmemoraciones, nombramientos, premiaciones y demás eventos que hagan notar que se está haciendo algo que justifique el salario que se recibe. Lucha contra el crimen, ayuda a grupos vulnerables, mejoramiento de organizaciones del sector de la salud, la educación, entre otras. Dando la impresión de que se está progresando, que son benéficos los tratados de comercio y que en la inversión extranjera se halla la clave para mejorar muchas de las condiciones de vida que abarcan los anteriores aspectos

mencionados. Le riqueza del país traerá el bienestar. Lo curioso es que se dice que el país está en desarrollo. Falta mencionar si es un desarrollo sano.

El uso del lenguaje limita al número de enterados, y eso si se confía en que los informes que se dan, es decir, la rendición de cuentas del o los gobernantes sea apegada a una realidad y no a un ideal sostenido por spots televisivos. Podemos ver la cara de los políticos, pero no de quiénes están detrás. Es de sospecharse que aquellos que portan el cargo gubernamental son manipulados por otros personajes que se ocultan en la sombra, que aguardan gustosos y atentos para ver como se cumplen propósitos no explícitos para la mayoría de la población. Vemos al títere pero no al titiritero.

Amparados en los símbolos nacionales, buscan exaltar el orgullo y abusar de la ingenuidad de la gente, de los que cantamos el himno y pretendemos honrar un orgullo heredado. Hay que asomarse por la ventana que resulta ser la televisión para ya no voltear a ver la calle. Adormecernos un poco para soportar la realidad que si pesa. La economía personal o familiar apenas da para irla pasando, hay que tratar de no enfermarse para no pasar largas colas y atenciones ineficientes y tardadas. Ser dirigente de una familia no trae ninguno de los beneficios de los “grandes” políticos. Esos pequeños núcleos son poca cosa a la hora de exigir lo que les corresponde. Y que en su mayoría es desconocido o da pereza el interactuar de manera organizada con personas desconocidas.

En la solución se halla el problema ¿habrá gente dispuesta a dirigir o aceptar ser dirigida por alguien distinto a “los de siempre”? Lo más seguro es una respuesta negativa. Un mexicano que es egoísta y desconfiado no se aliará con otros a menos que obtenga algún beneficio inmediato. El dinero llama, el poder también. Los beneficios para la sociedad no. ¿Qué han

hecho por uno? Nada. Lo mejor es tranzar para avanzar. Cada día para una persona de clase media o baja es una aventura, porque hay una familia que mantener. Esos pequeños líderes que asumen una responsabilidad que no quieren. La opresión no parece muy específica ya que se promueve la libre expresión.

El lenguaje vulgar hace un escándalo corto. Llama la atención pero pronto la pierde. La información es un privilegio del que pocos gozan. Si una persona que no está dentro del círculo de amigos autorizados a poseerla corre peligro, la difunde, será considerado un agitador, rebelde, guerrillero, en casos extremos terrorista. Descalificado y acusado por pasarse de listo. En este pueblo no caben metiches, buscones, nadie que se quiera meter donde no le llamen, aunque sí le importe. Calladito se ve uno más bonito, pues ya se sabe a lo que se atiene. El miedo gobierna, también la ignorancia. “Celebremos la libertad” dirán, y ni cómo negarse.

Decir: no creo en ellos, son mentirosos, ruines, despreciables, malditos y por maldecir. Mejor veamos el futbol y vayamos a las carnitas del candidato a presidente. Vayamos por nuestra gorra y playera. De eso a nada. El confort de no saber tanto. Y la angustia de no poder resolver la situación. Es en esos momentos cuando uno se siente solo, cuando la sonrisa de aquel señor en el pódium se vuelve asquerosa, y se da cuenta de que ya estaba así desde hacía mucho. ¿Por qué ahora se ve diferente? Da miedo siquiera levantar la voz o mirarle feo. Mejor agacharse. Aunque si se le voltea a ver, si se le acerca, es una imagen plana pegada en una pared, con bigotes, dentadura chimuela, cuernos y barba.

Pareciera que se ve al diablo. Y sin saber a ciencia cierta se le ha dado el alma. Cuando se mira a los políticos, en televisión o en internet, se ve una gama de personajes. El

acercamiento de cara deja ver a su sonrisa. ¿Por qué sonrén? Tal vez piensan en el placer que les aguarda después de su exhibición pública. En lo bien que se siente tener estabilidad económica asegurada. O en la ingenuidad de la gente que cree en ellos. Una sonrisa burlona se oculta en la seriedad actuada, muy ensayada. Es ahí donde entra la propuesta plástica. En instantes en que pudiera algún personaje político mostrar parte de su lado oculto. Uno se pregunta si habrá una cara en la que se pueda apreciar la corrupción. A través del dibujo se desea llegar a un retrato de la corrupción.

Con el negro y el gris del carbón, que al difuminarse, obtener imágenes con partes borrosas y otras con líneas definidas. Remarcar los contornos para que se vuelva una imagen plana. Rasgos faciales exagerados. Boca abierta como si estuvieran gritando. La exaltación de la voz los políticos anima a las multitudes. Como si nunca se callaran. Parados tras el pódium. En un nivel superior de la muchedumbre que asiste por unas gotas de esperanza, que se manifiestan en gorras y banderitas. La multitud aclama. Sin un rostro específico. Sin voz que se distinga de los demás. La oposición de un individuo grotesco, con facciones definidas, frente a una masa de personas anónimas. Una masa de cabezas y manos que se alzan. Alabando con fervor a un desconocido que arrebató su atención. Pierden la voluntad ante ese personaje que parece superior. Con traje y corbata. Que saluda a todos a la vez que a ninguno. Domina el escenario. Atrapa la atención. Su flauta encantadora está hecha de promesas que ilusionan.

Una vez atrapados, los asistentes al evento político se vuelven moldeables. Aseguran el porvenir económico del político por un tiempo. Para cuando se den cuenta que han sido engañados nada podrán hacer. Es fácil quitarle el dulce a niño cuando está dormido. Los

personajes políticos son hábiles para dormir a la sociedad. Hablan mucho y con palabras complicadas para confundir la mente. Palabras que hacen a las victimas caer en un sueño profundo. Una vez dormidos los creyentes de la democracia son robados. Para cuando despiertan varios ya han perdido hasta la camisa, incluso hasta los sueños ¿Quién les dio tanto poder? ¿Por qué sólo ellos y no cualquiera? ¿En dónde se quedo la igualdad de oportunidades?

La multiplicidad en la imagen del político intenta ser omnipresente. En los medios impresos y audiovisuales es constante la propagación de imágenes de los personajes políticos. En tiempos de campaña aparecen por todos lados tratando de convencernos que votemos por ellos, que tengamos su confianza, que todo va a cambiar. Ofrecen ideas de cambio y renovación. La esperanza de aquellos seducidos por algo que desconocen.

La mentira parece no causar problemas en la conciencia del político. Su imagen personal se vuelve estandarte. Y los fanáticos lo portan con orgullo. Se vuelven canciones, porras, aplausos. Un apoyo hacia aquel que les promete.

Basándose en imágenes pertenecientes a la publicidad política se realizan los dibujos de este proyecto. El personaje político expuesto ante los demás. Con un mensaje positivo, manifestando que su propuesta es la mejor opción. La apariencia personal se vuelve el medio para llegar a los votantes potenciales. Fotografías que muestran a un individuo aislado en un fondo de colores planos. Con un diseño atractivo. Un acercamiento a la cara. Vestido de traje, peinado y aseado. O en otras, la fotografía de la gira de campaña. Con gente apoyándole. Ancianas que lo abrazan, niños que sonrían. Un exagerado sentido de amor por el bien de la comunidad.

En la propuesta plástica se toma en cuenta esos aspectos para llevarlos por un sentido contrario. Como si los políticos quisieran ser no deseados. La campaña de los políticos monstruosos muestra parte de su verdadera identidad. ¿A qué identidad nos referimos? A aquella que se acerca a lo que en verdad son: vampiros, bestias, quimeras, monstruos que se inmiscuyen en asuntos del bien común para obtener beneficios. La publicidad está presente aún con el poder asegurado. Es una nueva campaña. La de hacer saber a los demás que se tiene el poder, que todos tengan presente quién es la autoridad, quién el que manda.

Con celebraciones e informes se entera a la población que la administración del poder está funcionando de manera adecuada, aunque los resultados reportados no coincidan con la realidad. Desde el 16 de Septiembre hasta la navidad son celebradas de manera política. Ser imagen pública implica jugar con las apariencias. Para mantener convencida a la gente de que el progreso sigue, se ayuda de la exaltación de otros asuntos. Tener enemigos comunes es una buena opción, así como el problema de la contaminación, los desastres climáticos o la delincuencia.

La noción de saber lo que pasa es minimizada con ayuda de los medios de comunicación. Beneficios entre poderosos vuelven a aparecer. Basta con ver la televisión para darse cuenta de lo poco que informan en ese exceso de noticias. Pobres en detalles, entretienen con asuntos trágicos y cómicos. Los políticos que son acusados son del bando enemigo, del otro partido, de aquel que no domina. La denuncia de los corruptos hecha por los corruptos. El control de la información mantiene al poder político y al de los medios de comunicación. El camino hacia el poder político lo conocen pocos. Guardan el secreto. Rara vez lo comparten.

La corrupción no es mencionada, pero se aplica. Un pequeño grupo que aspira a llegar a dominar a una mayoría. Cuando deberían ser sólo los administradores.

Se vuelven los guardianes de la ley, de los recursos, de su población. Pueden dirigir los recursos económicos a su favor. La caducidad del poder invita a ser discreto. A repartirse entre varios los beneficios que se obtienen por ser administradores. Aquel individuo que se pone frente a los que le eligieron es parte de una trama más elaborada. Se conocen partes. Se sabe de asuntos sucios dentro del mundo de la política. Pocos se atreven a levantar la voz. Excepto sean políticos. Es decir, que una lucha por el poder se va alejando de la gente a quien se deben. Entre iguales disputan los privilegios. La ambición no permite acuerdos. Todos quieren tomar todo, a cambio de pocos esfuerzos. Porque el esfuerzo del político se halla en crear las situaciones favorables para sí mismos.

Hallan cierto grado de soledad los que practican la política. Aquellos que tienen que renegar de sus camaradas. El olvido fingido o auto-inducido con miras a un beneficio mayor. Ni siquiera la familia importa en algún momento. El egoísmo se vuelve el mejor amigo. Sigue la soberbia. Pueden venir en distinto orden o juntas. Alejan a los seres queridos. O simplemente el tiempo no alcanza. Administrar el trabajo que asegurará el porvenir no tiene comparación. El político se volvió corrupto antes de ser político. La ascensión al poder no es totalmente la causa de que este personaje se corrompa. El pasado pesa. La historia personal que narra a un oprimido. Un Don Nadie.

Esperó la oportunidad para ser igual o peor que los que lo despreciaron. Una cadena de rencores agrega nuevos eslabones. Resulta difícil ver el origen de la corrupción. Es notoria la repetición en el cambio de condiciones socio-económicas relacionadas con la actitud, con las

personas que son de distinta clase social. A besar zapatos ajenos para que mañana alguien bese los propios. Camino al poder se encuentran los aliados. Aquellos que necesitan de otros para ser fuerza. Una pequeña democracia que elige a sus líderes y candidatos a líderes. Después se le inserta en la elección popular. El monstruo es aquel que rompe con el orden natural, el que atenta contra sus semejantes. El despojo de humanidad da paso a comportamientos atroces, excesos, en contra de la población gobernada, a favor de los políticos que pueden devorar la economía a la vez que quedan impunes.

El político es una manifestación monstruosa, individuo que arrasa con otros en sentido literal o figurado. Varias son las maneras de hacerlo: el descrédito hacia el contrario o contrarios, en una situación leve; la amenaza o la desaparición de oponentes, en caso extremo. Múltiple personalidad. La cara benévola cuando aspira a ser electo. Fuerza destructora que es contenida para manifestarse en las sombras. Los arreglos turbios en beneficio de pocos. Ordenes de desaparición de personas que no se portan a voluntad del gobernante.

La libertad de expresión es amenazada contantemente con susurros que casi nadie escucha o que fingen no escuchar. Miedo y conformidad estimulan la permanencia del déspota. En los dibujos se exalta esa monstruosidad política a la que nos referimos, personajes que aluden a un político en campaña o aquel que da un discurso. Escenas que llaman la atención. Personajes que se muestran seguros, optimistas o solemnes. Con gestos exagerados, se vuelven caricaturas, pierden identidad de individuo para volverse retrato de político anónimo con deformes rasgos físicos. Es una celebración. Fiesta banal en la que las masas se

someten a apoyar de manera casi religiosa. Un público indistinguible. Un cúmulo de cabezas y brazos que se alzan hacia el centro.

El personaje político alza las garras y enseña los dientes. No se sabe si la sonrisa del personaje es de gozo o burla. Quizás ambas. Irregularidad que se para sobre la simetría de un templete. El conocimiento del gobernante es limitado, así también el de su manera de gobernar. Secretos sobre el funcionamiento de una maquinaria que desde hace años se ha echado a andar. La corrupción dignificada. Los corruptos se regocijan en su opulencia y poderío mientras se defienden con la ley. Autoridad cobijada, inmune, impune ante la adversidad. Feos por fuera. No pueden contener más su corrupción interna. La carne se pudre, pero no mueren. Siguen de pie. El vestir de traje ayuda a ocultar su descomposición. Esconden lo que más pueden en la imagen. Lo demás es escondido por la palabra.

Se conceden unos a otros el título de “honorable”. Monstruosidad visual, monstruosidad moral. Perdida de humanidad. Sólo ellos mismos, los personajes políticos, conocen su historia. Tendrán sus motivos para comportarse como lo hacen. Quizás carecieron mucho durante su infancia, y quieren tener lo que siempre desearon. En un intento por comprenderlos, inventan historias sobre lo miserables que fueron. De lo infelices que son al buscar algo que no consiguen alcanzar. Por eso son insatisfechos. Quieren más. Algo que les satisfaga. Condenados en los pecados, en el crimen, en la soledad. Desconfiados, inseguros. Imponentes de autoridad para enmascarar su pequeñez. Se debe confesar el miedo que invade por momentos. En el silencio se encuentra refugio para aliviar el temor. Confortante es el saber que la corrupción es en parte alimentada por el imaginario que traen las lecturas sobre situaciones turbias; engaños, fraudes, lavado de dinero.

Saber cosas a medias mantiene una distancia segura. Dice un dicho popular que “calladito se ve más bonito”. Frase que en un contexto amistoso se asocia con un consejo a la prudencia para no llegar a un exceso de pedantería, exponerse al ridículo o a la ofensa. Evitar problemas por hablar de más. En un contexto social en el que se aplica algún tipo de opresión a la libertad de expresión, esa misma frase se vuelve una amenaza. Callado se ve mejor, porque se esta vivo.

## Conclusiones

Este proyecto permite acercarnos a un fenómeno que ocurre en el entorno: la teatralidad y el protagonismo de los políticos mexicanos que hacen a un lado a los espectadores; los mantiene distraídos y alejados de una actividad que compete a gobernantes y gobernados, donde las campañas políticas juegan un rol mediador entre ambos lados: la posibilidad de ser gobernante o la de mantenerse en el poder. Un juego en el que aquellos conocedores de las reglas pueden fácilmente caer en la corrupción buscando beneficios personales, principalmente económicos.

Mediante engaños y auto-engaños, personajes de amplia difusión mediática desembocan en un drama del exceso y en el exceso se vuelven monstruos. Existen, están entre la gente, ágiles y sigilosos, enterados en el cómo conseguir el poder y mantenerse. La investigación de conceptos básicos con respecto a la política dio resultados favorables. Facilitó la comprensión para elaborar una idea de lo que en México sucede, el contraste entre lo que se dice, lo que se hace y lo que debiera ser, pensar sobre el poder que la obra artística tiene cuando se relaciona con la política de una manera crítica.

Capacidad de mover voluntades hacia la reflexión es la labor de algunos artistas que, en su tiempo y en su espacio, señalaron su monstruoso panorama político. Son fuertes las influencias de Francisco de Goya en este proyecto. Con las posibilidades de la caricatura más que crear monstruos, se representan.

En el dibujo se encontraron esas posibilidades. Gracias a su inmediatez fue posible crear cantidad de imágenes con referentes fotográficos. Útiles al momento de comprender y hacer estudios sobre la manera de expresarse, lenguaje corporal y facial, de los personajes

políticos. Exagerar el aspecto exterior de estos a partir de concepciones mentales personales. Un miedo a ese desconocido aspecto que no se ve a simple vista. Exageración visual ante la exageración de las expectativas que los políticos generan. Sugerencia de la necesidad de estar informados acerca de quienes gobiernan. Un anhelo por despertar de ese sueño al que estamos sometidos por los medios de comunicación. Sueño que se puede volver pesadilla.

La cruda realidad golpea a los espectadores, esperando que despierten y no queden inconscientes por la fuerza de los impactos de aquellos que contemplan. Se hace lo que se puede para evidenciar a estos grandes actores. Se reconoce su habilidad para convencer y someter a sus iguales, pero no se queda conforme con lo que dan, migajas y promesas. Habrá que buscar la forma de difundir la producción de este proyecto más allá de la exposición que permite la aprobación académica.

Publicación en redes sociales, blogs, medios impresos puede ser una opción. Para que de ese modo tenga lógica el intento de influir sobre otras personas y puedan ver a esos monstruos que se encuentran entre nosotros. Tomando parte de la responsabilidad que se tiene como productor plástico con el entorno, apuntar hacia el poderoso es el principio. Nos enfocamos en los defectos, porque son los que hacen daño a los gobernados, en un país que sangra y no muere, que cada día es devorado por esas bestias que se mantienen hambrientas e impunes.

Existe la necesidad de un cambio por parte de quienes contemplan, la pasividad necesita ser erradicada. Y la información es el primer paso hacia el cambio, porque conociendo las opciones se puede elegir algo más que quedarse viendo. La develación del monstruo

mediante la representación humorística. La burla sutil que le quita al poderoso la solemnidad que le rodea. Ironía, perdiendo así parte de su poder al quedar expuesto. Hombres de carne y hueso que en la interpretación de sus papeles engañan y se engañan. Los receptores de la producción tendrán sus propios criterios, y actitudes. Lo que se pone aquí es una opción que invita a reflexionar con humor. Ante la solemnidad de los monstruos que nos están llevando hacia sus fauces. Aún es tiempo para cambiar o para cambiarlos. Parte de su poder reside en que la mayoría que está informada lo permita.

## Fuentes consultadas

### Libros

ACEVEDO, Esther. *La caricatura política en México en el siglo XIX*. Círculo de arte, México 2000.

ARISTÓTELES. *La política*. Editorial Época, México 2008.

BALANDIER, Georges. *El Poder en escenas: De la representación del poder al poder de la representación*. Editorial Paidós, España 1994.

BIERCE, Ambrose. *Diccionario del diablo*. Editorial Mateos, España 1998.

BOBBIO, Norberto. *Diccionario de política*. Editorial Siglo XIX, México 2008.

— *Estado, gobierno y sociedad/Por una teoría general de la política*. FCE, México 2006.

COBLEY, Paul. *Semiótica para principiantes*. Longseller, Argentina 2004.

COHEN, Eduardo. *Hacia un arte existencial: reflexiones de un pintor expresionista*. Editorial Anthropos, Barcelona 2004.

ECO, Humberto. *Historia de la fealdad*. Editorial Debolsillo, 2011.

FERNÁNDEZ Christlieb, Pablo. *La afectividad colectiva*. Editorial Taurus, México 2000.

FERRATER Mora, José. *Diccionario de filosofía*. Editorial Ariel, Barcelona 2004.

GARCÍA Catalán, Rocío y Antonio Malacara Palacios. *Alfredo Arcos: El hombre de las Maravillas*. Editorial El Perseguidor, 2003.

GONZÁLEZ Llaca, Edmundo. *CORRUPCIÓN/ Patología colectiva*. INAP, México 2005.

KANZ, Roland. *Retratos*. Editorial Taschen, Alemania 2008.

PAZ, Octavio. *El laberinto de la soledad*. FCE, México 2010.

### Internet

Real Academia Española en línea <http://www.rae.es/RAE/Noticias.nsf/Home?ReadForm>